



Manuel ARAGÓN RUIZ-ROSO (2024). *Memoria de un país ausente: Una historia yugoslava a través de la literatura actual en lengua alemana*. Marcial Pons. 218 pp. ISBN: 978-84-1381-681-4.

Podríamos decir, sin equivocarnos demasiado, que la memoria es ese espacio narrativo que se construye constantemente a la hora de enmarcar identidades individuales y colectivas, las cuales se nutren entre ellas. Es por eso que es crucial entender el espacio, la memoria y la identidad como procesos culturales atravesados por dinámicas de poder que privilegian ciertas historias por encima de otras, según los intereses políticos de quienes controlan la(s) narrativa(s) nacional(es). Como nos recuerda el autor de *Memoria de un país ausente: Una historia yugoslava a través de la literatura actual en lengua alemana*, no podemos ignorar que «la memoria es fundamentalmente un acontecimiento dialógico: se recuerda y se cuenta, se narra y se recuerda y, en cierto sentido, se narra lo que se quiere recordar» (p. 46). Tras recordarnos esta premisa, Manuel Aragón Ruiz-Roso emprende en este libro un viaje de recuperación y reivindicación de las historias que integran lo balcánico, una región ampliamente desconocida todavía en el contexto europeo, a través de la literatura en lengua alemana escrita por migrantes de primera y segunda generación. Estos autores se enfrentan tanto al olvido como a la estereotipación de sus lugares de origen, y en ese proceso forjan una identidad anclada en la justicia y la memoria. Una memoria que, teñida de nostalgia, o quizá impulsada precisamente por ella, se articula en torno a la pérdida de una realidad compartida que ha sido progresivamente silenciada por los nacionalismos que brotaron tras su desaparición: la experiencia yugoslava, concebida en su momento como un modelo de unidad y, en muchos aspectos, de progreso social y político.

Dividido en seis capítulos, el texto de Aragón Ruiz-Roso aborda conceptos teóricos clave

como el espacio social e individual, la memoria como herramienta de construcción identitaria y la noción de la identidad transcultural. A partir de estas bases, el análisis de las tres obras seleccionadas –*Las palomas emprenden el vuelo*, *Los orígenes* y *Meerestille*– resulta especialmente conveniente, al guiarnos por distintos momentos históricos y afectivos: desde la realidad previa al conflicto y la aceptación de la identidad migrante, pasando por la vivencia directa de la guerra y la necesidad imperiosa de la huida, hasta llegar a la compleja representación de la culpa y la responsabilidad, tanto colectiva como individual, tras las guerras yugoslavas del siglo pasado. La introducción del volumen, previa al desarrollo de estas cuestiones, nos plantea precisamente acercarnos a una generación de autores marcada por el colapso de un país ausente, cuya desaparición dio lugar a enfrentamientos que persisten en forma de nacionalismos y fragmentación. Los Estados que sucedieron a la República Federativa Socialista de Yugoslavia (RFSY), concebida en su momento como un proyecto transnacional que anticipaba ciertos ideales de integración europea como pueden ser la diversidad, la economía común y la superación del nacionalismo, han hecho que los Balcanes sean percibidos como «un lugar lleno de peligros al que es mejor no acercarse» (p. 17). Como señala el autor, estos países han construido su identidad nacional post-yugoslava reforzando las muchas veces artificiales y problemáticas diferencias entre ellos y priorizando narrativas culturales que apoyen su visión de la independencia y la guerra. Esta transformación discursiva incide directamente en la construcción identitaria de los sujetos migrantes, muchos de los cuales ocultan su procedencia ante el estigma que asocia lo balcánico con la barbarie o la victimización. Así, los textos literarios revelan una tensión constante entre la identidad propia y la impuesta, mostrando cómo el espacio, real o metafísico, condiciona profundamente el modo en que se recuerda y se representa. De ahí emerge la noción de una memoria yugoslava que, aunque compartida, es también profundamente polifónica y conflictiva.

Llevando a cabo su proyecto de reclamación de estas realidades oscurecidas por memorias hege-





mónicas, tanto occidentales como procedentes de los diferentes Estados post-yugoslavos, Aragón Ruiz-Roso empieza en el primer capítulo proporcionando diversas aproximaciones académicas a la idea del espacio y acertadamente proponiendo un concepto propio: los *espacios de identificación*. En palabras del autor, estos son «espacios (re)creados emocionalmente a nivel personal en los que el individuo se identifica y reconoce» (p. 21). El desarrollo identitario, como se plantea en este apartado, no se puede entender sin el espacio y «las relaciones que se establecen en él» (p. 22). Al referirse al espacio, Aragón Ruiz-Roso nos recuerda que «cuando decimos espacio nos referimos a lo físico, pero también a lo abstracto, a lo ideológico, a las relaciones sociales, a la lengua y su escritura», ya que «espacio es el imaginario en el que todo ello se combina» (p. 30). Así, espacio, identidad y memoria se entrelazan en un proceso significativo en el que el lugar, más que una mera localización, actúa como un catalizador afectivo: una plaza, una casa o una gasolinera pueden potencialmente convertirse en enclaves que condensan significados y actualizan recuerdos. En este sentido, la literatura desempeña un papel fundamental en la visibilización y reconfiguración del imaginario del espacio, al ofrecer narrativas individuales que, lejos de ser anecdóticas, permiten comprender procesos identitarios colectivos y cuestionar discursos nacionales dominantes. Los textos literarios, apunta Aragón Ruiz-Roso, no solo resignifican el espacio vivido, sino que igualmente ponen en evidencia las luchas de poder en torno al recuerdo y al olvido, las cuales manipulan la memoria colectiva y configuran la identidad contemporánea.

En los siguientes capítulos, el volumen profundiza en la relación entre fronteras, espacios híbridos e identidades migrantes, poniendo de manifiesto cómo «las fronteras también marcan relaciones sociales y de poder» (Hernando citado en Aragón Ruiz-Roso, p. 32). La frontera, como categoría geopolítica y simbólica, implica necesariamente la existencia de márgenes: zonas liminales que, como señala bell hooks, pertenecen al 'todo' pero permanecen fuera del cuerpo principal (citada en Aragón Ruiz-Roso, p. 35). De esta manera, los espacios fronterizos encarnan las tensiones entre la inclusión y la exclusión,

las cuales son características intrínsecas a la experiencia migratoria, transfronteriza y transcultural. A propósito de analizar estas tensiones, el autor examina de igual manera los espacios personales, donde es posible vislumbrar un conflicto o dialéctica constante entre lo propio y lo socialmente aceptado. En consecuencia, cobra especial importancia el concepto de los espacios de identificación: esos espacios «*banales* o habituales carentes de simbolismo o sacralidad en términos sociales» —como pueden ser un cine, una cafetería o una gasolinera— «pero que influyen decisivamente en la relación de los individuos con su entorno» (p. 40). Estos espacios, leídos desde el presente hacia el pasado, revelan la manera en que la memoria y la identidad se articulan a través de ellos, mostrando cómo la identidad personal y la colectiva se nutren y entrelazan en términos complementarios pero muchas veces contradictorios.

Resulta así que *recordar* es vital para identificarse y, para ello, el libro se acerca a las nociones de la memoria social, la memoria cultural y la memoria individual, conceptualizando estos términos en torno a los debates que suscitan. De igual manera, las identidades transnacionales y transculturales son objeto de estudio para comprender cómo de la memoria individual es posible entender la transcultural. Sobre esta cuestión, el autor apunta que «es esta interrelación la que permite que hablemos de *espacios de identificación* como elementos básicos de la conformación de la identidad a través de la memoria individual» (p. 55). De hecho, es la memoria individual «la encargada de dar cobijo a todas las demás memorias» y es «en esas memorias individuales donde más claramente encontramos memorias transculturales, más evidentes en las situaciones de migración» (pp. 55-56). La memoria transcultural se caracteriza por aunar memorias diversas, siendo *politemporal* y transfronteriza¹. Desde esta perspectiva, el

¹ Victoria Browne propone hablar de la *politemporalidad* como una revisión activa de la historia que, siendo multidireccional, permite «a las feministas cultivar una relación más generativa con los feminismos del pasado: manteniendo una reflexividad crítica sobre lo que aportamos a la idea y la práctica de la historia... [y también] permitiendo que el presente sea interrumpido



autor argumenta cómo no deberíamos tratar la memoria transcultural como algo que nace de la individualidad, sino como un elemento más de las sociedades globales en las que vivimos y que, de muchas maneras, dan paso a identidades colectivas. De nuevo, es necesario reiterar cómo es a través de la literatura que se puede recuperar «lo individual que dejó de lado lo universal: evocando una emoción, contando una vida» (Jullien citado en Aragón Ruiz-Roso, p. 56).

En este contexto, Aragón Ruiz-Roso, pertinentemente, toma también en consideración debates académicos sobre la construcción de la diferencia—como son los de Edward Said y Maria Todorova, entre otros—. Tal como ilustra el análisis de Said en su obra sobre el orientalismo, los nacionalismos operan frecuentemente como mecanismos de diferenciación que refuerzan la otredad, y donde Oriente se construye como un espejo invertido y subordinado de Occidente. Sin embargo, como señala Todorova, los Balcanes representan una ambigüedad más que una oposición directa, lo que permite una mayor flexibilidad en su representación, abriendo puerta a jerarquías y divisiones internas dentro de la propia región o nación «necesarias para la posterior aceptación o criminalización de las diferentes nacionalidades» (Said, Todorova y Bakic-Hayden citados en Aragón Ruiz-Roso, p. 61). En consecuencia, los tres últimos capítulos de la monografía se dedican a deconstruir la «idea romántica y morbosa de enemistades ancestrales y fantasmas balcánicos que se le achaca a la región», mostrando de qué manera la literatura puede hacernos comprender cómo en realidad se esconde «una frágil estabilidad étnica, grandes diferencias políticas entre Estados, muchas dificultades económicas—sobre todo a partir de los años ochenta—y conflictos con la autonomía religiosa o los derechos de las minorías» (p. 62).

Después de aportar una breve historia de las migraciones en Europa tras la Segunda Guerra Mundial, el volumen se centra en *Las palomas emprenden el vuelo* (2011), de Melinda Nadj Abonji, la cual nos lleva a un viaje de la acepta-

ción de la identidad migrante a través de su protagonista. Tras presentarnos la realidad migratoria pre-bélica y su impacto en la identidad, el análisis se acerca al conflicto en sí de la mano de *Los orígenes* (2020), de Saša Stanišić, en la que destacan el sentimiento de *yugonostalgia* como «un importante componente de crítica hacia la realidad sociopolítica actual», así como puede serlo la denominada nostalgia satírica (pp. 118-119). Cabe destacar cómo el autor resalta el proceso de recuperación de la memoria y la construcción de la identidad transcultural y transnacional en estas dos novelas a través de la relación de los protagonistas con sus abuelas y las casas de estas—espacios donde se estabilizan la historia y la memoria de los narradores—. Finalmente, con *Meeresstille* (2010), de Nicol Ljubić, se aproxima a la situación post-bélica y los juicios del Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia que se estableció en La Haya para comprender las diversas culpas y responsabilidades que nacieron de estos conflictos a nivel personal y cultural, y que se convirtieron «en algo subjetivo para muchos ciudadanos, que no tenía relación con la realidad» (p. 162). Asimismo, por medio de los espacios que se evocan en estas tres obras, el presente libro nos hace ver el peso de la ausencia de espacios que ya no son habitables y que, sin embargo, siguen estando dolorosamente presentes y son necesarios para comprender la identidad y la experiencia de sus protagonistas—así como la incompreensión (o *nuestra* incompreensión) de los procesos culturales que la articulan²—.

En definitiva, *Memoria de un país ausente* ofrece una contribución innovadora, didáctica e imprescindible para comprender los procesos culturales de recuperación de la memoria en el contexto europeo actual. Con una gran rigurosidad

² Un ejemplo reciente de estos conflictos puede verse en la continua deshumanización que los líderes políticos hacen de los diferentes grupos étnicos que conviven en los Estados post-yugoslavos, como es el caso del presidente de la República Serbia de Bosnia (una de las dos entidades políticas que forman Bosnia y Herzegovina, la otra, la Federación de Bosnia y Herzegovina) hacia los bosnio-musulmanes que habitan la región (Turcalo, «Bosnian Serb Leader Dodik's Rhetorical Warfare»).

y transformado a través del surgimiento del pasado» (traducción propia, p. 51).

filológica e interdisciplinar, el autor nos invita a desarrollar las herramientas para ampliar nuestra concepción de la identidad en un mundo globalizado y para reconsiderar la narrativa hegemónica sobre lo balcánico en el imaginario europeo. De la misma manera, nos insta a recordar y valorar cómo «reescribir los recuerdos, rememorar las anécdotas, visitar los espacios a través de estos textos nos sirve para comprender que la literatura nos permite interpretar mejor el mundo y adaptarnos a él» (p. 208). Al explorar las experiencias migrantes desde la literatura en lengua alemana, esta se erige como un espacio de resistencia y resignificación en el que las diversas narrativas culturales y personales se completan entre sí y dan visibilidad a lo olvidado o borrado. Esto nos interpela también a confrontar nuestra propia construcción nacional, por ejemplo, en torno a la Guerra Civil en España. Desde diversas perspectivas, el texto de Aragón Ruiz-Roso es fundamental para quienes quieran entender las complejidades del

presente europeo, así como la urgencia de examinar la memoria cultural para romper con visiones sesgadas y limitantes de la justicia.

BIBLIOGRAFÍA

- BROWNE, Victoria (2014). *Feminism, Time and Nonlinear History*. Palgrave Macmillan.
- TURCALO, Sead (2025). Dehumanisation as Strategy: Bosnian Serb Leader Dodik's Rhetorical Warfare. *Balkan Insight*, 13 de mayo de 2025, <https://balkaninsight.com/2025/05/13/dehumanisation-as-strategy-bosnian-serb-leader-dodiks-rhetorical-warfare/>.
- Marta BERNABÉU LORENZO
<https://orcid.org/0000-0002-9970-4694>
Universidad de Salamanca
Salamanca, España
DOI: <https://doi.org/10.25145/j.refiull.2025.51.26>

